FER
NAN
DEZ

DISCU
SOI

1861

6631
bis
353

Biblioteca de la Comisión de Monumentos

DISCURSOS

LEIDOS ANTE LA

ACADEMIA DE NOBLES ARTES

DE SAN FERNANDO,

EN LA RECEPCION PÚBLICA

DE

DON EDUARDO FERNANDEZ PESCADOR,

EL DIA 18 DE ABRIL DE 1869.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL MADRID

MADRID.
Imprenta de M. Tello, Isabel la Católica, 25.
1869.

95

Reg. N. 595

DISCURSOS

LEIDOS ANTE LA

ACADEMIA DE NOBLES ARTES

DE SAN FERNANDO,

EN LA RECEPCION PÚBLICA

DE

DON EDUARDO FERNANDEZ PESCADOR,

EL DIA 18 DE ABRIL DE 1869.

Comisión Provincial de Monumentos - GRANADA
BIBLIOTECA
Sala 2
Estante
Número 131(2)

MADRID.
Imprenta de M. Tello, Isabel la Católica, 25.
1869.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL GRANADA

DISCURSO

DEL

Sr. D. EDUARDO FERNANDEZ PESCADOR.

Señores:

Poseido de la mayor gratitud por el elevado cargo que por vuestra indulgencia he merecido, me presento á manifestaros mi agradecimiento profundo y á cumplir con vuestros preceptos. Nunca, en las ilusiones de mi juventud, habia yo soñado con adquirir, casi al principio de mi carrera artística, la honra que me concedeis, ni ménos obtener vuestra aprobacion unánime. No extrañeis, pues, que me sorprenda tanta dicha, y al considerar mis escasas fuerzas, aparezca confuso ante los que, prestándome su apoyo, me ayudaron á subir á tan honroso puesto.

Vuestra benevolencia y el deseo de que abrace esta digna corporacion todas las artes, es lo único que puede justificar á mis ojos el título que me concedeis, si no es que os hayais propuesto recompensar con excesiva largueza el empeño, nacido de mi aficion al arte, de procurar acoger con provecho las lecciones de mis entendidos profesores, MM. Barre (padre) y Oudiné, cuando tuve la honra de ser pensionado para perfeccionar en el extranjero los estudios que habia adquirido en las escuelas de esta Real Academia. Suponiendo que mis afanes hubieran obtenido un buen resultado, ¿qué mayor recompensa

podia yo esperar que la de haber sido premiado en las Exposiciones de mi pátria y en la Universal de Paris? Pero vosotros, sin duda, llevados del noble deseo de proteger las artes, habeis añadido á una honra otra mayor, admitiéndome á vuestro lado para que represente en vuestras reuniones el arte de grabado en hueco á que me dedico.

Yo os agradezco, Sres. Académicos, esta proteccion; y si algo puede en este momento disminuir mi alegría, es el recuerdo de mi digno profesor, cuya vacante estoy llamado á ocupar.

Poco, ó nada, señores, podré enseñaros con mi desaliñado discurso; todo cuanto sé lo he aprendido de vosotros, é inútil seria tratar de sorprenderos. Solo aspiro á ofrecer en este dia la série de datos recogidos de los mejores autores que tratan de la historia del grabado de monedas y medallas, que es de lo que voy á ocuparme, y mi pobre juicio con respecto á las principales obras que de esta clase nos quedan. Con estos ligeros datos pretendo dar á conocer la importancia que en todas épocas y en todos los paises ansiosos de fomento y civilizacion ha merecido este arte, y la proteccion franca de los gobiernos, sin la cual no puede existir ni desarrollarse, por los escasos medios que los particulares le proporcionan.

La principal utilidad de las medallas es la de perpetuar los acontecimientos memorables y las grandes obras ejecutadas en la época en que se acuñan. Así vemos en las monedas antiguas que han llegado hasta nosotros la representacion de templos, arcos y otros edificios que han desaparecido de la tierra por el trascurso de los años. El Hércules Farnesio, la Vénus de Médicis, el

Apolo de Belvedere, y otras grandes obras del arte antiguo descubiertas en los tiempos modernos, nos eran conocidas de antemano por la multitud de medallas que las representan, perfectamente caracterizadas. Obligan tambien á los historiadores, poco escrupulosos algunas veces en la exactitud de las fechas, á consultar las épocas y marchar contestes en la cronología de reyes y emperadores. Intactas siempre, manifiestan, tras largos siglos, la historia del pasado; muda representacion de las generaciones, dan á conocer sus adelantos en el arte, sus gloriosos hechos de armas, su historia, en fin, breve y compendiada. Hasta la pátina que las cubre las sirve de preservativo contra las inclemencias del tiempo, formando una capa en su superficie que las pone á cubierto de la accion del aire; de modo, que una moneda acuñada en los primitivos tiempos, aparece á nuestros ojos, una vez libre de esa pátina, tan clara y distinta como en el momento de su acuñacion.

La Historia, en sus diversas alternativas de progreso y decadencia, nos manifiesta la importancia de este arte, y así le vemos elevarse en las épocas de cultura y adelanto, contribuyendo, no poco, al fomento y prosperidad de las naciones. Así veremos en la pobre Memoria que voy á hacer de esta clase de trabajo, cómo ha acompañado siempre al progreso en general, y cómo ha encontrado grande acogida y proteccion en todos los países civilizados.

Suplícoos me escucheis con la indulgencia que siempre me habeis manifestado, dispensando las faltas y pobre estilo de mi desaliñado discurso. Discurso que, prescindiendo de la forma, espero interese á los que, siempre apreciadores del arte, gustan de analizar su historia y

observar con escrupulosidad minuciosa las causas de su progreso y decadencia.

Confuso es el principio del grabado de monedas y medallas, é imposible averiguar su orígen.

Bajo el reinado de Argien Pheidon, hácia la octava Olimpiada, se estableció en Egina la primera fábrica de moneda. Las primitivas monedas acuñadas en este establecimiento, carecian de mérito artístico, y se limitaba su emblema á la representacion de una tortuga. Esta sencillez en el trabajo era general, y así vemos en las antiguas monedas de Béocia estampado un escudo, y la imitacion de abejas en las de Éfeso, señalando en el dorso un cuadrado inscrito para facilitar la impresion. Mas adelante se introdujo la costumbre de poner en las monedas cabezas de divinidades, é insensiblemente fueron llenándose sus reversos de composiciones. Este desarrollo motivó la creacion de diversas escuelas de grabado de monedas, distinguiéndose, muy particularmente, las de la Baja Italia y Macedonia, por la grandiosidad de sus tipos. Posteriormente aparecieron las elegantes monedas de Siracusa, reconocidas como modelo de buen estilo, y despues las muy severas de Alejandro el Grande.

Las monedas que han llegado hasta nosotros, manifiestan lo mucho que en esta época se preocuparon de su ejecucion, pues si bien en un principio se nota cierta dureza en el toque, á pesar de su buen carácter y grandiosidad, posteriormente el arte se elevó al más alto grado de perfeccion que hasta aquí se ha visto.

El gusto dominante entonces por la variacion de tipos de moneda; la costumbre introducida de perpetuar con ellas el recuerdo de sus victorias; sus juegos olímpicos en honor de los dioses, y en general cuantos suce-

sos se prestaban á una representacion mitológica, debieron contribuir poderosamente al progreso del arte, así como á expresar con frecuencia y en el espacio más limitado, escenas plásticas llenas de pensamientos y alusiones ingeniosas.

En la primera mitad de este período, y poco antes de concluirse la guerra del Peloponeso, deben citarse además de las monedas de Atenas que conservaron la antigua representacion nacional hasta los mejores tiempos del arte, un gran número de las de Corinto y de Argos representando el lobo; las de Naxos con la cabeza de Baco barbudo llena de magestad y nobleza, por un lado, y la descarada figura del antiguo sátiro, por el otro; así como las bellísimas de Agrigente, año 3.° de la Olimpiada 93.

Cuando la Arcadia se enriqueció, distinguiéndose con respecto al arte por la escuela de Policleto, ya acabada la guerra del Peloponeso, fueron sus monedas más notables las de Stimphale y Fenus, siguiendo á estas las de la liga Arcádica con los bustos de Júpiter y Pan.

Terminada esta época de gloria, decayó el arte tan lastimosamente, que en Megalopolis y Messina se hicieron monedas que carecian casi por completo de valor artístico.

Hácia la Olimpiada 100 aparecieron, no obstante, las de Opus, recordando los mejores tiempos del arte, y bien puede decirse otro tanto de las de Tesalia, Lesbos y la isla de Creta.

En la época en que Timoleon estableció relaciones de colonia entre Siracusa y Corinto, se acuñó la plata, muy esparcida en Sicilia, con los bustos de Pegaso y Palas corintia, iniciando la decadencia que muy luego se

manifestó en toda la extension del reino de Macedonia. Las causas que la produjeron fueron principalmente el excesivo lujo, la corrupcion de las costumbres y del gusto, las guerras exteriores y las discordias civiles, y en fin, la esclavitud de Grecia por los romanos. Apoderáronse de las obras más notables de esta gloriosa nacion para adornar á Roma, y los artistas, huyendo de su país destruido y asolado, se dirigieron á diferentes puntos del globo, refugiándose muchos de ellos en Roma misma, por creerse más seguros cerca de sus enemigos.

Gran cantidad de monedas notables por su ejecucion aparecieron en esta nacion dominadora del mundo; pero en general eran debidas á artistas griegos, pues los naturales del país acogieron el arte como un adorno de lujo. Sin admirar su mérito y ocupados de contínuo en cuestiones políticas, ansiosos de gloria y ejercicios militares, no fijaban su atencion en imitar aquellos preciosos modelos con que pagaba Grecia su esclavitud. De modo, que á pesar de la multitud de grabadores que habitaban en Roma, de las admirables obras hechas por sus enemigos, y del especial cuidado en que sus hechos se perpetuasen, permanecieron indiferentes al estudio del arte, y entre los escasos grabadores romanos solo deben citarse: Aquila, Quintilus y Cheremon. Por eso vemos en las monedas consulares ó de familia, que así se llaman las que llevan el nombre del director, aparecer el arte muy grosero. Las consulares más antiguas tienen en el anverso la cabeza de Roma, y en el reverso un carro arrastrado por caballos, y los mismos emblemas poseen las de familia, agregándose á ellos la representacion de divinidades sobre los carros.

Despues vinieron diferentes tipos aludiendo al culto

y á la historia de las familias, como se vé por el denier de la familia de Pompeus.

Sin embargo, la profusion de modelos, la multitud de artistas extranjeros que producian notables obras, las contínuas victorias de los romanos que deseaban perpetuar con sus monedas, todas estas causas reunidas ocasionaron grande adelanto en el arte, si bien permaneció muy inferior con relacion á los venturosos tiempos de la Grecia.

Por todas partes se sentia la feliz influencia de la restauracion, y principalmente en Atenas donde se encontraron deniers posteriores al año 700, muy apreciados por la delicadeza de su dibujo. El arte se sostuvo á grande altura en las monedas acuñadas por órden del Senado y por los emperadores Julio y Flavio, y posteriormente mejoró con las medallas de Neron.

Respecto á las composiciones misto-alegóricas que representan el estado del Imperio, debemos elogiar en ellas la invencion ingeniosa y el gusto en el arreglo únicamente, pues las figuras están tratadas de una manera harto convencional.

Llegó la larga dominacion de los Antoninos, y durante ella se hicieron los artistas de Roma, en general, triviales y afectados en las artes del dibujo, no mereciendo las mejores obras de esta desdichada época, más que un elogio muy limitado. Pausanias juzga que sus autores apenas son dignos de nombrarse.

La decadencia fué manifestándose cada vez de más visible manera, degenerando en pobreza la antigua ostentacion del arte, y el mal gusto creció hasta el punto de oprimir las cabezas y figuras en las monedas para dejar mayor sitio á los adornos y demás accesorios que les

acompañan, concluyendo hácia fines del siglo 3.° con tan lamentable locura, por no poder distinguir los personajes que en las monedas se representan sin recurrir á las inscripciones.

El lujo, la corrupcion y las guerras, concluyeron con el arte en Roma, y la invasion de los vándalos vino á sumir al mundo en la más completa barbárie.

Con los sucesores de Teodosio apareció el estilo bizantino, introduciendo la infeliz costumbre de poner en las monedas cabezas de frente.

Debemos pasar por lo tanto este período triste, y enlazar la época primitiva con la del renacimiento; pero antes creo deber citar, si bien ligeramente, el grabado en piedras finas, de cuyo mérito nos hablan los antiguos.

Su orígen se pierde en la noche de los tiempos. Cita Plinio como la piedra más antigua la esmeralda que servia de sello á Polícrates, rey de Samos; llevábala en un anillo, y sobre ella se veia grabada una lira. Atribúyese esta obra á Teodoro de Samos, que vivia hácia la mitad del siglo XXXV de la creacion del mundo, y que segun Plinio inventó el torno para grabar.

En la época de Praxiteles y Lisipo llegó á su mayor apogeo este género de grabado, y Alejandro el Grande permitió solo al inmortal Pirgoteles grabar su retrato, así como á Apeles el pintarlo y á Lisipo esculpirlo.

Algunas piedras duras de esta época recuerdan por su estilo y composicion las obras de Fidias; pero, por lo general, aparece en ellas el gusto de la escuela de Praxiteles.

Cuando los romanos se apoderaron de la Grecia, aconteció con respecto á este arte lo propio que con el de monedas y medallas, pues experimentó las mismas alternativas de progreso y decadencia.

Terminaremos, por tanto, en este punto lo referente á esta clase de trabajo, y enlazaremos el primer período de esta concisa historia del grabado, es decir, la época más gloriosa del arte, con aquella en que se elevó de nuevo impulsado por los eminentes artistas italianos, que nos legaron una grande coleccion de medallas y monedas, es decir, con el renacimiento del siglo XV.

Tarea árdua seria el procurar hacer un elogio digno, de obras que se distinguen por la total carencia de detalles inútiles, así como por el sentimiento en la construccion del bajo relieve. El arte aparece en ellas desprovisto de todo accesorio supérfluo, porque es bello en su sencillez, y por su sencillez encanta. Pero no solo en Italia se operó tan admirable cambio: todas las naciones, impulsadas por el laudable estímulo de los artistas italianos, sintieron renacer, como por encanto, el entusiasmo por el arte, y Francia, Inglaterra y Alemania siguieron su huella con indecible ardor. Pero donde especialmente se desarrolló ese espíritu de adelanto y progreso; donde aparecieron grandes artistas que inmortalizaron el nombre glorioso de su país, fué en España, dormida hacia tanto tiempo con el halagüeño encanto de sus brillantes hechos de armas. Sus guerras contínuas, la expulsion de los árabes, que hasta entonces habian permanecido en nuestro suelo; el restablecimiento de la religion en los países conquistados; las fiestas en loor de sus victorias, todas estas causas preocupaban de tal modo á nuestros compatriotas, que sin pensar en otro género de grandeza y gloria, permanecian impasibles con respecto á las artes, reservando para otra dichosa era su ingénio y sus disposiciones artísticas. Por fin apareció esta con el advenimiento al trono del emperador

Cárlos V. Este monarca, animado por el laudable deseo de establecer en España las artes que causaban la admiracion del mundo, hizo cuanto estuvo en su mano para sacar de la inaccion el génio de sus súbditos. Pero por mucho afan que estos tuvieran, era necesario trazarles el camino que habian de seguir; era forzoso enseñarles prácticamente el arte que apenas conocian, y los artistas italianos venidos á España, obligados por las promesas y concesiones de Cárlos I, fueron los profesores encargados de difundir la enseñanza del grabado de medallas y monedas por nuestro país.

Uno de los artistas italianos llamados por el emperador, fué el famoso Leon Leoni. Él planteó en España la escuela del buen gusto, y entre sus más bellas obras debemos citar muy especialmente la medalla de Cárlos I, en cuyo reverso se ven dos gigantes arrojados por Júpiter.

Tambien acudió á nuestro país Jacome Trezo, que adquirió gran celebridad por la ejecucion de la obra del Tabernáculo del Escorial, y por la medalla de su amigo Juan de Herrera.

El arte se conmovió por la pérdida de estos dos grandes hombres; pero ya habian cumplido su mision; ya habian esparcido su fecunda enseñanza. Su pérdida fué reparada con la aparicion de Pompeyo Leoni, hijo de Leon, que ejecutó hábilmente las mejores medallas del reinado de Felipe II.

Tambien se distinguió en esta época Clemente Virago, que ejecutó con notable perfeccion el retrato del príncipe D. Cárlos, grabado en una piedra fina.

Posteriormente, y en el mismo siglo, empezaron á mostrarse los dignos discípulos de tan distinguidos profesores; tales fueron: Pablo Cambiago, Juan Pablo Pog-

gini, Melchor Rodriguez del Castillo, Juan Bautista Jacobo y Diego de Astor, que sucesivamente fueron ocupando los primeros puestos de las casas de moneda de nuestro país.

A principios del siglo XVIII floreció Montemar, autor de las mejores medallas de Felipe V, y cuyos discípulos fueron: Francisco Hernandez, que llegó á ejecutar, como grabador general, las primeras monedas de Fernando VI; Juan Fernandez de la Peña, que fué primer grabador de la casa de moneda de Méjico, en el principio del reinado de Cárlos III, y el celebrado Tomás Francisco Prieto, autor de las medallas acuñadas con motivo de haber echado á pique nuestra escuadra á la Capitana de Argel; las de premios para la escuela de matemáticas de Barcelona, y la de las sociedades de Madrid y Sevilla.

En esta época, notable por la alta proteccion que recibieron las artes en nuestra pátria, aparecieron multitud de grabadores muy distinguidos que la enriquecieron con sus obras.

Cárlos III, en su constante afan porque las artes florecieran en España, encargó á su grabador general, Tomás Francisco Prieto, de establecer una escuela en su casa en el año 1772, y de ella salieron aventajados profesores; tales fueron: Pedro Gonzalez de Sepúlveda, que le sucedió muy dignamente en todos sus destinos; Gerónimo Gil, autor de la medalla del Montepio de los cosecheros de Málaga, y Antonio Espinosa.

Pertenecen tambien á esta época los grabadores Francisco Casanovas, Pio Vallerna y Laban.

En el siglo presente se han distinguido con muy bellos trabajos, Mariano Gonzalez Sepúlveda, Félix Sagau y Remigio de la Vega.

Al hablar de la historia del arte del grabado en hueco, me he limitado á lo concerniente á la parte artística, reservando para esta ocasion lo relativo al mecanismo; pero esta parte, aunque de ménos interés que la anterior, no deja por eso de parecerme necesaria, y voy á citar, aunque de paso, los medios empleados para la fabricacion. Esta fué harto sencilla en los primeros tiempos. Vaciábanse cospeles, y candentes aún, se colocaban entre dos troqueles de bronce muy duro, y sujetos por abrazaderas, para evitar la vacilacion al golpe del martillo. Este método de acuñacion continuó usándose, especialmente en Francia, hasta el reinado de Luis XIII, con algunas ligeras alteraciones; tales como sustituir en los troqueles el acero por el bronce, hacer chapa de metal y cortarla, en vez de vaciar cospeles.

La fabricacion, aunque muy imperfecta, era de tal sencillez y exigia tan escaso aparato, que los reyes llevaban en su compañía los útiles necesarios para fabricar moneda en los pueblos que visitaban durante sus viajes. Pero un poderoso descubrimiento vino á facilitar los medios más perfectos para la acuñacion, y á prestar por consiguiente grande utilidad al grabado de monedas y medallas. Me refiero al volante descubierto en Francia bajo el reinado de Enrique II, aunque siguió la acuñacion por el método antiguo, es decir, por el cilindro que llamaban molino. ¡Cuántos obstáculos no se opusieron al establecimiento del volante! No solo los operarios, sino la misma junta de moneda, se esforzó por desecharle. Todo cuanto la cábala y la malicia pueden inventar, fué puesto en juego para hacer fracasar los deseos de M. Briot, tallador de monedas, el más hábil de cuantos á la sazon habia en Europa. En vano hacia

constar con las más auténticas pruebas que por medio del volante la fabricacion resultaba mas breve y mejor que por la vía del martillo. La intriga de sus enemigos prevaleció, y su proposicion fué desechada. Con el sentimiento de haber encontrado poca proteccion en su país, pasó á Inglaterra, donde acogieron sus máquinas y obtuvieron con ellas las monedas mejor acuñadas del mundo.

Continuaron en Francia fabricando las monedas á martillo, y aún careceríamos del maravilloso descubrimiento del volante, si el canciller Segnier no hubiese desechado las maquinaciones de los operarios, y los decretos de la junta de monedas, expedidos contra Briot, creando otros para que los luises de oro se fabricasen por aquel procedimiento, y en 1645, á principios del reinado de Luis XIV, la fabricacion á martillo fué prohibida en su totalidad.

Al ocuparme de este maravilloso descubrimiento, que tanto ha facilitado la produccion del grabado en hueco, y al hablar de la época en que se adoptó en Francia, me parece justo citar, aunque de paso, los dos admirables artistas que elevaron en aquel país á considerable altura este ramo del arte. Estos fueron: el célebre Varin, autor de las monedas de Luis XIII, que demuestran claramente la superioridad de tan célebre artista, con respecto á los otros, y su discípulo Dupré, que adquirió el nombre de *Divino* por la perfeccion de sus obras, y que superó á su entendido maestro.

Del objeto y mision de este arte se desprende su escasa vida, si aquellos que reciben los beneficios no contribuyen á su fomento y desarrollo.

La propagacion de cualquier hecho glorioso debe interesar á la nacion entera, y sus representantes, sobre

quienes recae la gloria de este hecho, no deben desatender el medio de perpetuarle.

Tal es la importancia del grabado de la moneda, tal la influencia que ejerce con respecto á las demás naciones, que por él se adivina el estado de adelanto ó decadencia de los pueblos. Es verdaderamente el sello de la civilizacion. Su escaso tamaño y su circulacion por todo el mundo, sirve á los que no pueden juzgar de nuestros adelantos visitando nuestra pátria, para suponer la verdadera situacion de progreso en que nos encontramos. Por eso vemos á todas las naciones esmerarse en la belleza de sus tipos, procurando su mejora constantemente. ¿Y cómo se consigue esta mejora? ¿Cómo obtener con las monedas el resultado por todos apetecido? Poderoso impulso ha de dar á tales fines la Academia de San Fernando, manifestándose activa protectora de estos adelantos, con igual empeño y decidido afan con que protege y fomenta hoy todas las artes que abraza dentro de su instituto. No por la doctrina de mis desautorizadas palabras, sino por su propio instinto, y guiada por sus levantadas y nobles aspiraciones, meditará aquí los medios conducentes para sostener en el país, sin apelar á recursos extraños, la importancia del grabado en hueco, y..... ¿quién lo duda? nuestros ilustrados gobiernos acogerán con predileccion los patrióticos esfuerzos que les dicte tan sábio y competente cuerpo, y dispensándoles su patrocinio, facilitarán poderosos medios al adelanto que todos deseamos, para que este arte, lejos de desmerecer en la noble lucha con los países más aventajados, les sobrepuje en grandeza y esplendor.

DISCURSO

DEL

Sr. D. VALENTIN CARDERERA,

EN CONTESTACION AL PRECEDENTE.

Señores:

El discurso de nuestro nuevo compañero es la demostracion más elocuente de sus altas dotes y conocimientos técnicos y teóricos en el difícil arte del grabado en hueco: arte precioso en verdad y en el que, de diez años acá, el Sr. Fernandez Pescador está dando evidentes pruebas de saber.

El envidiable lauro que coronó poco há sus generosos esfuerzos en la Exposicion universal de Paris, palenque brillante donde lucharon con tanta gloria los más grandes ingénios del orbe entero, fué el oficial reconocimiento de un mérito que esta Academia no puede recompensar de otro modo que abriéndole sus puertas.

Venido ya el laureado á nuestro seno con una ofrenda tan valiosa como el discurso que acaba de leernos, deber es mio, ya que para hacerle los honores de la recepcion os habeis dignado designarme, no incurrir en incongruencia al contestar á sus corteses y doctos razonamientos; y ya que el Sr. Pescador ha recorrido principalmente la numismática antigua con la lucidez propia de quien en el arte es tan maestro, expondré algunas noticias y consideraciones sobre el importante asunto de las Medallas, haciendo una sucinta apreciacion de éstas

desde los principales iniciadores del siglo XV hasta terminar el brillante período del XVI.

Con tal fin no me propongo terminar, que no lo necesita, tan bien trazado cuadro, sino formar un boceto que sirva para completarlo.

La Italia, como la más autorizada y antigua maestra en bellas artes despues de Grecia, debe ser la que preferentemente fije nuestras miradas. Hay que acudir á ella como se acude al cristalino manantial, para beber pura el agua que por el ancho cauce de la historia discurre mezclada y á veces turbia.

Pero no solo tenemos que dirigirnos á tan privilegiada region para estudiar desde sus orígenes el arte de las medallas en el mundo moderno; que tiene la Italia otro relevante título á nuestra consideracion y gratitud, cual es el de haber dado á luz numerosas medallas en honor de nuestros compatriotas célebres por su valor, virtud y doctrina, y de personajes extranjeros que prestaron á nuestra nacion servicios eminentes: joyas de inestimable valor y únicas, muchas de ellas, que nos conservan verdaderos retratos, hoy muy poco conocidos entre nosotros [1].

Algunos escritores de numismática fijan desde el siglo III al IV de nuestra Era el término de las medallas de la antigüedad clásica; mientras que otros lo prolongan hasta el IX, incluyendo acaso la numismática cesáreo-cristiana. Bien conoceis la divergencia que hay de opiniones entre los límites de la antigüedad clásica y los de la Edad media, y cuán aventurado es lo que aseveran algunos de que las medallas modernas solo datan desde

---

[1] Véase el apéndice.

mediados del siglo XV. Semejante opinion me parece inadmisible en absoluto, y solo seria aceptable fijando esta época con referencia precisa á las perfectas medallas que entonces se fundieron. ¿Es creible que uno ó dos siglos antes no se hubieran fundido y cincelado monumentos de este género? Prescindiendo de la medalla que, segun algunos, se acuñó en 1415 en honor de Juan de Huss, el jefe de la secta de los hussitas, bien sabeis que hay numerosos ejemplos en la numismática cristiana, de monedas y medallas importantísimas. Roma y demás ciudades residencia de los Papas, las numerosas catedrales, abadías y monasterios, sobre todo en Italia, Francia y Alemania, la majestad del culto católico, la necesidad de vasos sagrados, con otros objetos y preseas religiosas y profanas de que están llenos varios museos de Europa, ¿no permitian suponer adelantos notables en la fundicion y cincelado más de tres siglos antes? [1]

---

[1] Nuestros analistas de las órdenes religiosas, entre ellos el historiador de la órden de San Benito, el P. Yepes, nos dán noticia de numerosas obras de orificeria sagrada, y lo que es más notable, de estatuitas del Salvador, de su Santísima Madre y de los Apóstoles. Tambien las noticias que nos dán, entre otros Anastasio Bibliotecario y Oderico Vital, permiten suponer la existencia de medallas religiosas y profanas, honoríficas ó votivas, y cierta idoneidad de tantos orífices é imagineros para labrarlas. El expresado Oderico, con referencia al año 1094, hace mencion de los *Sculptores aurifabros*. Muchos documentos de aquel siglo nos señalan estas obras con las frases de *operæ factæ cælatorio arte. fusili, et anaglifo productæ*. Verdad es que aquellos cronistas ponderaban todo esto, seducidos á veces más por la riqueza de la materia que por la perfeccion del arte, contentándose con los groseros esmaltes, adornos *vermiculados*, ó con los de piedras duras ó preciosas sin pulimento alguno. No aseguramos que aquellas imágenes pudieran servir de ejemplo para clasificarlas como obras de escultura; es bien sabido cuán informe y bárbara se mantuvo esta desde el quinto y sexto siglos hasta que en el XIII renació como el fénix de entre las llamas. Entónces se efectuó en varias

Si es cierto que los progresos de las Bellas Artes eran debidos principalmente al culto religioso y á la devocion y fervor de los fieles, tambien la admiracion de las virtudes cívicas y del valor militar erigió memorias en mármoles, bronce y ricos metales á los que en aquellas se habian distinguido, llegando hasta el extremo de colocarse en algunas iglesias de la Cristiandad estátuas honoríficas puestas en pié, y aun á caballo. Desde principios del siglo XIII se erigió en la puerta de Cápua una estátua sentada y mayor que el natural al emperador Federico II. Citaré tambien, como prueba de estas apoteosis por la escultura, el sepulcro construido al expresado monarca por su hijo Manfredo, los monumentos de los primeros príncipes de la casa de Anjou, el de Roberto el Sábio en Santa Clara de Nápoles, la estátua de la madre de Coradino y otras cuya enumeracion os seria enojosa.

Mas no solo en Italia, tambien en Francia, desde los reyes Carlovingios, se conocia el arte de grabar en hueco sobre bronce, cobre, oro y plata. Las catedrales, abadías y monasterios se enriquecieron con muchos sepulcros notables por sus bajo-relieves y cincelados; desde el siglo XII, y en el XIII sobre todo, se multiplicaron con gran suntuosidad, contándose en algunos estátuas yacentes fundidas en bronce, modeladas con gran verdad. Luis VIII erigió un sepulcro verdaderamente régio á su

---

regiones del Occidente gran progreso en las artes plásticas, á causa de las numerosas iglesias que se construyeron, sobre todo en tiempo de San Luis, y en España promovidas por San Fernando y D. Jaime el Conquistador, y bien pronto, especialmente en Francia y en Alemania, surgieron de manos de artistas, hoy apenas conocidos, muchas obras que son la admiracion de los curiosos más inteligentes.

padre Felipe Augusto, cuyo sarcófago era todo de plata dorada con figuras de bajo-relieve del mismo metal con primorosos entallados. [1] Señalaré, aunque de paso, la curiosa estátua de tamaño mayor que el natural, de cobre y bronce, dorada y esmaltada, del insigne prelado D. Mauricio, obispo de Búrgos, consejero de San Fernando. Seria demasiado prolijo enumerar las más principales obras, y bastan las citadas para suponer que cuantos fundieron y cincelaron en bronce y metales tan importantes producciones, no serian inhábiles para labrar medallas, aun en el escaso número que permitian aquellos tiempos y aquella sociedad, más austera que la de los dos siglos XV y XVI, por más que estos hayan sido tan fecundos en grandes hombres.

Gran vulgaridad seria recordaros que el grabado de las medallas, así en la antigüedad como en nuestra era moderna, se halla, por lo general, en razon directa con la marcha de la escultura en sus diferentes estados de renacimiento, incremento, perfeccion y decadencia.

Ya se ha citado la estátua del emperador Federico II; y contrayéndome ahora á nuestro asunto, diré que bajo el reinado de este monarca se acuñaron las monedas augustales en los años 1231 y 1236, todas con dibujo muy superior á cuanto se hizo en aquella edad.

---

[1] *Tumbam argenteam deauratam, cum imaginibus plurimis artifitiose factam composuerunt.*—Richer Chronic. Senonensis. lib. III, cap. XVII.

Algunos historiadores hablan de los florines de oro que en el siglo XIII se labraron por los italianos en su mayor pureza y con bastante elegancia para aquella edad. Aunque las transacciones comerciales no exigiesen primores de dibujo, era natural que los progresos del arte que producian sellos y medallas votivas estimulasen á los fabricantes de moneda, y es sabido que á ésta en ciertas épocas suplieron las medallas.

BIBLIOTECA - COMISION PROVINCIAL DE MONUMENTOS - GRANADA

D'Agincourt, en su *Historia general del Arte,* nos habla de otra dedicada á Cárlos de Anjou, siendo rey de Nápoles hácia el 1266, que, habiendo aceptado por segunda vez el título de senador de Roma, se constituyó defensor del poder temporal del Papa. Tambien reproduce en dicha obra otra moneda, mejor dicho, medalla de oro, representando á San Pedro que da el *vexillum*, ó estandarte, á un senador de Roma puesto de rodillas; cita por último otra acuñada al rey Roberto al principiar el siglo XIV y la califica, como era natural, de muy superior en mérito á las dos mencionadas, manifestando los progresos que habia hecho el arte. [1]

Pero dejando ya las obras de estas edades, cuyo estudio no conduce directamente á nuestro propósito, y otras noticias que reclamarian muchas páginas, me ocuparé solo en los dos brillantes períodos en que la numismática salió de su infancia, luchando en primores algunas de sus producciones con no pocas de los griegos y romanos. Tales son las que nos presentan los siglos XV y XVI, época que más bien debe llamarse del *apogeo* que no del *renacimiento* de las artes, sobre todo en Italia y Alemania. Gran cúmulo de circunstancias se combinaron en

---

[1] El ilustre conde Cicognara hace mencion de un artista veneciano, Marco Sesto, que firmó una medalla en 1363, en cuyo anverso grabó el busto de Galba, y en el reverso una mujer puesta en pié sobre una rueda, teniendo una banderola donde figura el leon alado de la república de Venecia. Leemos en el segundo tomo de sus *Historias florentinas* de Scipion Ammirato, que un Benito Petrucci en 1379 era reputado habilísimo grabador en piedras duras; y si se escudriñasen las antiguas crónicas de muchas ciudades italianas, ¡cuántos ejemplos de este género, cuántos datos y descubrimientos no saldrian á luz de medallas, ora dedicadas á algun santo, ora en conmemoracion de algun hecho glorioso, ó de un ilustre ciudadano!

estos dos siglos de inventos, unos funestos, otros humanitarios, para la perfeccion y alto vuelo que tomaron las Bellas Artes, así como las artes mecánicas, de altísima trascendencia. ¿He de enumerarlas ante el ilustrado concurso que me escucha? ¿Quién ignora que el siglo XV fué el que produjo la imprenta, el grabado en metales y en madera, etc.: el siglo de los artistas Brunelleschi, Donatello, de Juan de Brujas, de Alberto Durero, de Leonardo, el siglo que vió nacer á Miguel Ángel, á Rafael y á tantas lumbreras inmortales de la pintura, de la estatuaria y arquitectura?

Italia, legataria directa en cierto modo de las letras y las artes de sus mayores, y donde nunca quedó del todo apagada la esplendente antorcha de éstas, dió la señal de resurreccion del arte de lo bello, robustecida con las nuevas luces que recibió de los tránsfugas de Byzancio. La raza etrusca, la de los latinos de Eneas y de Virgilio, el hermoso azul de su cielo, lo benigno del clima desarrollaron en sus naturales aquellas ideas de elegancia y de belleza que hasta hoy han conservado entre grandísimos rivales con envidiable gloria.

Sabido es que los Médicis, los Sforzas, los Estes, Viscontis, Malatestas y Bentivoglios, y otros príncipes italianos de los siglos XV y XVI, rivalizando entre sí en magnificencias, en palacios, bibliotecas, en espléndidos gabinetes de estátuas, monedas y pinturas, daban poderoso estímulo á los artistas y literatos y á toda clase de ingénios. Tambien es sabido que éstos, á su vez, perpetuaron en cierto modo, aunque no siempre con verdadero colorido, los nombres de sus protectores ó mecenas en las sublimes páginas de sus poemas, de sus lienzos, mármoles y bronces.

El feliz consorcio de las artes con aquella brillante literatura contribuyó poderosamente á la perfeccion de las primeras, y aunque muchos grandes artistas participaban quizá de la suerte del pintor de Urbino, el cual tenia en su mente casi divina aquella *certa idea* para pintar la hermosa Nereyda de la Farnesina de que habla á Baltasar Castiglione, la generalidad se inspiraban con frecuencia de las bellas imágenes de sus grandes poetas. Poesía llama Tiziano (y tambien Felipe II en sus cartas) á sus cuadros de asuntos mitológicos remitidos á este monarca. Así frecuentemente las imágenes ó pensamientos de los grandes poetas se trasladaban al lienzo. ¡Qué magníficas escenas no ha inspirado Dante á los pintores con su Divina comedia, y Petrarca con sus triunfos! ¡Cuántas pinturas admirables, cuán risueñas ó patéticas escenas los sonoros cantos del Tasso, y cuán brillantes y bizarras fantasías los de Ludovico Ariosto!

Entre todos los grandes génios en el arte numismática ocupa un punto culminante de excelencia el nombre de Víctor Pisano ó *Pisanelo* (como le llamaban comunmente), mas no como iniciador, sino como una lumbrera del arte, aunque éste haya dado grandes pasos á su perfeccion en el siglo XVI. A pocos inteligentes ó curiosos de este ramo creemos sea nuevo su nombre y la leyenda *Opus Pisani Pictoris* que en ellas estampaba, ambicionando como otros grandes artistas este título, en el que acaso desde su infancia hubiera alcanzado algun renombre.

¿Qué aficionado ó curioso desconoce los cuatro magníficos medallones del gran Alfonso de Aragon, conquistador de Nápoles, cuyo busto, ora armado, ora en traje civil, revela en su semblante su magnanimidad y pren-

das soberanas? No son ménos admirables los que labró Pisano á Segismundo Malatesta, á Isota de Rímini, al marqués de Mántua, al español D. Iñigo Dávalos, á Martino V y otros muchos personajes célebres en la Historia. [1]

Señores: en estos bustos Pisano, sin más que los principales rasgos, trazados con admirable sencillez y precision, os presenta una personalidad, un individualismo y tal carácter, que al primer golpe de vista apenas os dejan la menor duda de que son de una semejanza perfecta con los personajes. Las figuras de los reversos demuestran en Pisano su profesion de pintor, por la inteligencia en los escorzos de que hasta él no habia ejemplo alguno. Tales son los magníficos caballos que repitió en algunas de las medallas de Felipe María Visconti, de Juan Paleógolo, de Domingo Malatesta señor de Cesena, y de Juan Francisco Gonzaga.

Con el ejemplo de tal maestro se formaron otros compatriotas contemporáneos é inmediatos sucesores suyos. Entre éstos se distinguen por el gran mérito de sus obras, Mateo Pasti y Julio de la Torre, el Carroto y Juan María Pomedello, que nos dejaron muchísimos y excelentes medallones. Los más notables de este último, que floreció desde fines del siglo XV hasta principios del siguiente, son los de Federico II, marqués de Mántua, y el de Juan Emo; y segun algunos, el que representa á Isabella Sessa Michiel, dama veneciana, cuyo reverso

---

[1] Nombraremos además los medallones de Cárlos Novello, de Mahomet á caballo, á Juan Paleógolo, á Borso Leonello, á Hércules de Este, Victorino de Feltre, Nicolás Picinino, Bracío de Montone, Felipe de Médicis, obispo de Pisa, Juan Galeazo y otros varios medallones que forman la delicia de los inteligentes.

representa la templanza con la figura de una mujer desnuda; medalla que puede ponerse entre las más preciosas de aquella época. Pero el sucesor más directo del Pisano, en órden de tiempo y perfecta semejanza con sus obras, fué Esperandio, natural de Mántua, aunque establecido en Ferrara. Muchas de sus medallas, á no estar firmadas, se confundirian con las de Pisano; entre otras la que grabó del conde Guido Pépoli, de Bolonia, en cuyo reverso, con dos figuras de sorprendente belleza jugando á los dados, se lee: *Sic docui regnare tiranum, opus Sperandi.* [1]

Al terminar la reseña de los grandes artistas que se distinguieron en el siglo XV, nombraré á Pollayuolo, á quien se debe el famoso medallon acuñado con motivo de la conjuracion de los Pazzis; á Bertoldo, florentino, au-

---

[1] El conde Mazuchelli, además de la mencionada, nos habla de otras que hizo para Andrés Bentivoglio, Galeazzo Marescotti, Andrea Barbaza Piero Bono Avogario, J. Orsini Lanfredin, Ludovico Carbone, Florian Dolfo, Julian de la Rovere, Galeazo Manfredi, Cárlos Quirini, el Dux Agustin Barbarigo, Segismundo de Este, Ércules II, duque de Ferrara y la duquesa su esposa, el cardenal Francisco Gonzaga, Francisco Sforza, Federico, duque de Montefeltro y otros varios. Tambien se conocen bellísimas obras de un Andrés de Cremona del Corradini y Marescotti, del que nos ha dejado noticia y dibujos el expresado conde en su *Thesaurum Mazuchelianum.* Otro distinguido grabador de medallas en esta época, es Juan Boldú, que á imitacion de Pisano, tambien se firma en ellas como pintor, pero sus pinturas son completamente desconocidas.

Entre muchos profesores que nos dejaron obras notables, que en favor de la brevedad paso en silencio, nombraré á Gonzalo de Parma, que en 1456 hizo las medallas de Francisco Sforza y de Clemente Urbinate. Caradoso Fopa es otro artista de quien nos habla Vasari como autor de una, dedicada á Bramante, y le califica de celebérrimo cincelador, acuñador, fundidor, plástico y arquitecto. Igual elogio hacen de su mérito el famoso Benvenuto Cellini, que le conoció en Roma, y el escritor Pomponio Gaurico.

tor del que simboliza los tres reinos conquistados por Soliman II; á Nicolás, tambien florentino, discípulo del Bruneleschi, que en 1492 grabó la magnífica medalla de Alfonso de Este, cuyo reverso le representa en un carro triunfal tirado por cuatro caballos. Bien conoceis las pinturas del célebre Francisco Francia, que hoy se colocan casi al par de las de Rafael, y la particularidad de firmarse en ellas como orífice. Algunas de las medallas que se conservan de este génio privilegiado confirman la excelencia que tendrian las alhajas de oro, de esmalte y nielo que labró para los Bentivoglios, preciosidades que se perdieron para siempre cuando esta familia fué expulsada de Bolonia. Segun Vasari, las medallas hechas por Francia para Julio II con motivo de su entrada en aquella ciudad, merecian ponerse al lado de las muy celebradas del Caradosso. Sigue á estos Víctor Camelo, veneciano ó vicentino, autor de los excelentes medallones en honor de Agustin Barbarigo y de los hermanos Gentil y Juan Bellino, y de Francisco Fasuolo. Una de las joyas inapreciables, obra maestra del Camelo, es la que se acuñó á sí mismo, con el reverso adornado de elegantísimas figuras y el mote *Fave Fortuna*. Este artista fué calificado como uno de los más expertos falsificadores de medallas. [1]

---

[1] Parécenos este lugar á propósito para recapitular las noticias de algunos que antes señalamos como excelentes grabadores de medallas, y al propio tiempo se dedicaron á falsificar las antiguas, tráfico en el que si la probidad del artista resulta tan dudosa, el amor propio queda altamente satisfecho viéndose confundir su mérito con el de los grabadores eminentes de la antigüedad. Por esto casi todas las medallas de tales falsificadores son estimadísimas de los curiosos. Pocos de estos desconocen los nombres de Cavino el Paduano, tormento de los anticuarios, como le llama el conde Mazzuchelli, el cual llenó á Italia de falsos medallones sacados de los cuños antiguos, principalmente de los

Antes de terminar la concisa reseña de las obras y autores del siglo XV, siglo tan fértil en ingénios en esta clase de producciones, quisiera exponer mi pobre juicio sobre el carácter especial, perfeccion y estética particular del mismo, que difiere en algunos puntos de la del siglo XVI. Paréceme que la plástica renace en Italia, su verdadera pátria, y es más ingénua y enérgica á la vez en aquel siglo que en el florido de Leon X, no con la energía ó robustez de Miguel Angel, que en todo quiso distinguirse, sino con la que proviene de una educacion no viciada en el arte, austera y laboriosa, y de un sentimiento de independencia, muy distante de aquellas ideas, hijas de cierta cortesana deferencia á los príncipes y

---

más raros y elegantes de los Césares. En estas imposturas aventajó á todos los grabadores. El Molinet cuenta hasta cincuenta y seis cuños que existian en la Biblioteca de Santa Genoveva, y de los cuales muy escaso número eran originales. Algunos tiempos antes de Cavino ya parecieron medallas apócrifas, aunque inferiores á este grabador, fundidas en Pádua; las mejores fueron hechas por Riccis y por Domingo Polo y Víctor Camelo, ya mencionados. Ya hablamos de las obras de Ludovico Marmita, á quien tambien debe agregarse á los falsificadores.

Mas si este introdujo confusion entre aficionados é inteligentes, tambien se le átribuye el importante descubrimiento de hincar punzones en las matrices y viceversa, haciendo así su fabricacion mucho más fácil, rápida, y por consiguiente, más numerosa, sobre todo despues que se hizo la invencion del volante, en tiempo de Enrique II, como el Sr. Pescador nos lo ha explicado con mayor precision. No dejaron, sin embargo, de acuñarse muchas por el antiguo mecanismo durante casi todo el siglo XVI, y de este modo se labraron por aquella época algunas muy excelentes en Alemania.

A pesar de la autoridad de un escritor muy competente, debe observarse que el exámen detenido de la medalla veneciana de M. Sesto, arriba citada, haria dudar de la primacía de Camelo como acuñador, aunque es posible que, así como sucedió con la pintura al aceite, no se haya puesto en práctica la acuñacion hasta que la emprendió Camelo.

magnates de este siglo, en que impulsaron, con sus grandes riquezas, á todas las artes de lujo y ostentacion.

Si me permitís, señores, con referencia á la numismática, un paralelo entre la escultura de estos dos siglos, puesta en parangon con el arte helénico, aunque de época tan distante, compararé la del siglo XV á la escultura de los Eginetas por la rigidez de la forma, marcada con gran sentimiento y ciencia del cuerpo humano, por su severa sencillez y cierta inmovilidad; y á la escultura del siglo XVI la compararia con la de Praxiteles, la cual reune á la perfecta y franca imitacion de la naturaleza toda la gracia y elegancia, representando al hombre con mayor dignidad y belleza.

De este modo, con ideas y principios casi análogos, los escultores del siglo XV en general, sin excluir á los pintores, se fijaron en lo fundamental del arte, en la exacta estructura del cuerpo humano, en el realismo de la imitacion, conducida con exquisita delicadeza y con encantadora ingenuidad. Su idea fija quedaba casi circunscrita á la expresion íntima de los afectos; si no les preocupaba la belleza ideal de la forma, no les faltaba aquella gracia indefinible, *más bella que la misma belleza.*

Con estas prendas y preludios de altísima perfeccion, aparecieron en Italia las tres lumbreras de la escultura que abrieron el camino á los Buonarrotis, Sansovinos, Bandinellis y otros estatuarios de grandísimo renombre, ensalzados acaso en demasía; tales son Brunelleschi, Ghiberti y Donatello, con cuyas ideas y máximas los grabadores contemporáneos dieron á luz las preciosas medallas que antes señalé. Voy á recordaros brevemente algunas diferencias que existen entre las del siglo XV y

las que mencionaré pertenecientes á la brillante época del XVI. En las primeras échanse de ménos aquellas invenciones y galanuras en los reversos que tanto brillan en las de este gran período. Los bustos ó retratos, por relevados que sean, se presentan sobre el fondo liso de sus medallones, cortado á la extremidad que les ocurria, sin curarse de la brusca transicion y sombra que resultaba, y apenas, como en las de Alfonso V, aparece alguna corona ó breve exergo que llenase el espacio inferior. Si gran parte de sus reversos son recomendables por el gran carácter y exacta expresion y actitud de las figuras, la composicion no presenta siempre buenas líneas, ni se acomoda al círculo ó diámetro en que está inscrita, quedando llenos á veces con figuras más grandes de lo que conviene. [1]

Por el contrario, pónganse en parangon los que se grabaron desde el segundo tercio del siglo XVI; véanse

---

[1] Véanse los reversos de los medallones de Juan Francisco Gonzaga, el de Felipe M. Visconti, los de Juan Paleólogo, obras todas del Pisano, el de retrato de J. Boldú, grabado por él mismo, los de Federico de Montefeltro, obra de Sperandio, y otros artistas que, ya por la demasía proporcion de las figuras, cuyas cabezas tocan en la extremidad ó borde superior, y otros por cierta irregularidad y por la escasa importancia que á esto daban, parece que han sido recortadas de otra composicion mayor para que cupiesen en el diámetro del medallon, como se verifica en la de Pandulfo Malatesta y algunas otras. En el reverso del de Alonso V., con la leyenda de *Venator Intrepidus*, son tan monótonas y paralelas las líneas del grupo del jabalí y del perro, y hasta la del mismo cazador desnudo, dejando ver solo una media pierna, que casi hace dudar del gusto que como pintor pudieran presentar las composiciones del célebre Pisano. Los mismos defectos se observan en los artistas antes mencionados, sin excluir á los famosos Pomedello y Marescotti y otros. Apenas pueden exceptuarse de esta regla un corto número de medallones labrados en aquel siglo.

los de Juan de Médicis, los de Mazante de Verona, los del gran protector de las artes, Agustin Chigi, y casi todos los que siguieron ejecutándose en el expresado siglo, cuando la discreta disminucion de las figuras dejaba espacio para colocarlas conforme á la buena estética de líneas y demás reglas de buen gusto. Mencionaré, como modelos de estos primores hasta en asuntos complicadísimos, los dos reversos que se grabaron para la medalla del Gran Capitan; uno con la leyenda: *Gonzalvi Agidari Victoria de Gallis ad Cannas;* el otro con la de *Victis Gallis ad Cannas et Lirim, paccata Italia Janum clausit.* Ambos reversos, de diferente composicion y de solo cinco centímetros de diámetro, representan la rota ó victoria de Cerinola en el territorio de Cannas. Muy poco en su género puede verse más bello y sorprendente que estos, por la perfecta representacion del hecho, compuesta con singular talento y correccion en las figuras, agrupadas admirablemente sin confusion alguna: obra, diriais, trazada por el gran Rafael, segun el fuego, movimiento y furia de los combatientes. [1] Muchos de vosotros habreis visto este reverso reproducido en el pomo de la espada del Gran Capitan conservada en la Armería de Madrid.

Pasando ahora á tratar de los artistas del siglo XVI, y de los grandes estímulos que tuvieron, no necesito recordaros cuánto se distingue este siglo entre todos por el grado de civilizacion y cultura á que llegó en las principales regiones de la Cristiandad, y en que apenas hubo rincon donde no apareciese un hombre extraordinario. En esta centuria brilló el valor militar, la profunda erudi-

---

[1] En el Apéndice hablaremos de los dos medallones ó bustos de Gonzalo de Córdoya, que acompaña á estos reversos.

cion en los hombres doctos, la amena literatura en los demás y hasta en el bello sexo; en ninguna otra se concedieron más honras y premios á las artes y á las letras. «Italia, sobre todo, dice un escritor moderno, atormentada con civiles y sangrientas guerras y miserias, buscaba con ánsia los más ingeniosos placeres de regalos, de magnificencias y portentos, en pintura, en estatuaria y orfebrería. Las guerras más fatales fueron simultáneas de las obras clásicas de las bellas artes.» Los príncipes y grandes familias, con emulacion inaudita, se rodeaban de literatos insignes y de artistas de primer órden.

Si la admiracion de los héroes pedia esta clase de apoteósis, el espíritu guerrero, la ambicion de gloria, el amor propio, principal móvil de los hombres, reclamaban sus retratos de manos de los Tizianos, Rafaeles, Barbarellis..... ó sus bustos por la de los Sansovinos, Montorsolis, Amanatis y otros grandes estatuarios. Jamás se labraron más medallas, no solo en memoria de grandes sucesos, ó para los monarcas, príncipes y grandes capitanes, artistas y literatos, sino tambien para las fiestas y acontecimientos privados, y hasta para las mismas cortesanas. De consuno el artista y literato conspiraban á la elegancia de estas obras, el primero con la perfeccion del modelado, el segundo dando generalmente la invencion ó idea del reverso. Si aquel modelaba la medalla, retratando al belicoso príncipe, al opulento magnate, el literato ó el poeta daban la empresa, el mote, la divisa, que debian adornar el reverso; en estos lucian sus conceptos ó invenciones que á veces servian , ora para los espléndidos torneos, ora para sus vajillas, sus joyas, armaduras y tapices, y hasta para sus fúnebres moradas. Gerónimo Ruscelli, P. Jovio, Luca Contile, Dome-

nichi, Bargagli y otros muchos literatos y poetas del siglo, discurrieron innumerables empresas, publicadas en volúmenes costosísimos por el lujo con que fueron grabados por muy hábiles artistas italianos. Así, los medallones que por un lado ofrecen frecuentemente un verdadero interés histórico (del propio modo que las monedas de los antiguos) por las fechas, por los acontecimientos oscuros ó mal averiguados, en estos reversos, con las sutilezas ingeniosas, ó niñerías de las empresas y leyendas, dan la clave de aventuras ó lances anecdóticos de altos personajes, y de sucesos que la discrecion del historiador no le permite revelar. Pero lo más importante de las medallas es sin duda el conservarnos las imágenes de varones ilustres, la de ayudar á la comprobacion de tantos retratos célebres desconocidos, documentos á que forzosamente tenemos que acudir, tratándose sobre todo de aquellos españoles dignos de eterna fama, cuyas efigies se han perdido con harta vergüenza nuestra.

No así descuidó la antigua aristocracia recoger estos recuerdos de su propio lustre y de gloria nacional, pues recorriendo desde los tiempos del gran Alfonso de Aragon la Italia, ora la Sicilia, ora el reino de Nápoles, y especialmente los que desde el reinado de los Reyes Católicos ejercieron cargos ó dignidades supremas en los estados de Milan y algunos puntos de la Toscana, cultivaron las ciencias y el amor á las artes, saboreando aquellas nobles aficiones, solaces y demás refinamientos casi desconocidos entre nosotros, dejándonos preciosas séries de retratos, que por desgracia han desaparecido de nuestro suelo.

Así en aquellas regiones privilegiadas, el gusto por las artes habia tomado grande incremento en casi toda

COMISION PROVINCIAL DE MONUMENTOS - BIBLIOTECA - SALAMANCA

clase de personas, pues la educacion tenia por objeto imponerse en todos los elementos de ellas. El lujo en las asambleas, juegos y torneos de las Córtes de Ferrara, de Urbino, de Mántua, de que era teatro algunas veces el mismo *Cortile* de Belvedere, y el de otras Córtes de Europa, demandaba mayor riqueza que los graves sayos, gramallas y *zimarras*, y los llanos y pesados arneses con que se representa al vencedor de Cerinola, á los Fox, Baglionis, Sciarras y Malatestas. Sin contar los que vestian los monarcas, compárense los petos, coseletes, los guarda-brazos y brazales esculpidos ó grabados en los medallones hechos desde el segundo tercio del reinado de Cárlos V. ¡Qué primores de cincelado, qué riqueza de exquisitos adornos en mascarones, medallas, empresas; qué nielados no ofrecen las armaduras de los Pescaras, los Mendozas, los del Vasto, los Gonzagas y centenares de otros magnates, cuyos arneses, enteros ó incompletos, forman hoy un rico ornamento en los gabinetes y museos de Europa!

Todas aquellas galas y el mayor desarrollo de las ideas de elegancia y belleza hicieron alterar el primer estilo. La parte del ornato, ya indispensable, y casi desconocida por los artistas de los siglos anteriores, dió orígen á las reglas de la composicion. Así se observan estas cualidades en los bajo-relieves y medallas desde el segundo tercio del siglo XVI. En éstas los bustos no quedaban cortados como ántes á la altura del pecho, y más altos muchas veces; fué ya preciso prolongarlos hasta el vientre ó bajo vientre para ostentar todo el arnés del guerrero, la cadena, la cruz del hábito caballeresco, la rica banda, ansiada prenda de la hermosa dama. Esta banda, ó los pliegues de un ligero manto deslizándose desde el hom-

bro, con graciosas undulaciones, cubrian el corte brusco del brazo y del dorso, y cercenándose el relieve, fenecía casi imperceptiblemente en la orla del medallon. En correspondencia con estas innovaciones ó adelantos, los reversos daban ancho campo á las representaciones de una batalla ú otros sucesos, á las figuras alegóricas, á las empresas ó divisas; todo, en fin, muy diferente de la tosca desnudez de los primeros medallones. [1] Muchos de vosotros conoceis los bellísimos reversos de esta época, y cuán bien agrupadas se ven sus figuras, cuánta es su esbeltez y naturalidad de movimiento! ¡Qué mucho, si en aquel siglo de oro gran parte de los artistas ejercian las tres bellas artes, y hasta los grandes pintores daban diseños para estas composiciones! Un discípulo de Rafael, Pierin del Vaga, hizo muchos de estos dibujos; ni su ilustre maestro, ni el colosal Miguel Ángel se desdeñaron de coadyuvar á la perfeccion de aquellos reversos. Así, lo que perdió el arte en grandiosidad, lo ganó en creces bajo otro aspecto, pues trabajando de consuno artistas de todos los ramos, subió el de las medallas á una perfeccion asombrosa.

Pero antes de presentaros un ligero bosquejo de la numismática del siglo de Leon X, permitidme hacer un corto paréntesis. No existe una línea divisoria que corte bruscamente las cosas ni las ideas, ni por consiguiente las instituciones, las artes y las ciencias, cuyos pasos,

---

[1] No aprobaremos, sin embargo, gran número de reversos en medallas del siglo XVII, grabados en algunos estados como Prusia, Austria, Baviera, etc., en los que se abusó extraordinariamente en escenas ó representaciones tan complicadas, que fué preciso dar un tamaño microscópico á cuantas figuras entraban en la composicion.

dirigiéndose hácia el progreso ó á la decadencia, marchan ordinariamente por grados casi imperceptibles: así sucede con las corrientes de un rio al desaguar en otro más caudaloso; apenas permiten sus inciertas ondulaciones fijar los límites entre unas y otras, aunque aquellas sean ménos cristalinas. Esto acontece en la transicion del siglo XV al XVI: con iguales ideas de realismo y severidad de estudios continuó en los primeros años del siglo aquel estilo anterior, aquella primitiva sencillez en las medallas; mas bien pronto se fueron mezclando las aguas, reduciendo el relieve en los bustos y figuras de los reversos, contemporizando insensiblemente con galanuras imperceptibles para conformarse con todas las exigencias de la época. Así, el estudio de las cabezas, aunque ha conservado gran verdad y carácter en la fisonomía, aparece con un modelado más suave y pastoso, suprimiéndose en ellas pormenores é irregularidades accidentales, procediendo en todo segun las máximas y estética de los grandes pintores y estatuarios de aquella edad.

Todas estas cualidades distinguian al insigne grabador Juan Jorje Capobianco, de Vicenza, nuevo Praxiteles, como le llama Jacobo Marzani, en toda clase de obras de ingénio y de sutil artificio. Floreció antes del año 1530, como relojero, cincelador, orífice, escultor é ingeniero. Fué celebrado por muchos escritores contemporáneos, así compatriotas suyos como florentinos, y entre ellos Pedro Aretino. Le ocupó Cárlos V en algunas obras de la fortaleza de Milan. El conde Leonardo Trisino le califica como un singularísimo ingénio con motivo de un reloj admirable dentro de un anillo de tamaño ordinario enviado al Gran Turco, y de otras obras es-

tupendas de su mano, hechas para varios príncipes de Europa.

Aquí merece mencion Gerónimo de Prato, de Cremona, llamado el Cellini de Lombardía. El P. Desiderio Aviso le proclama «excelente en el nielo, en fundir medallas, en hacer estátuas, en dibujar y en toda clase de exquisita orfebrería.» Cuéntase, entre los muchos primores que labró, una joya regalada por la ciudad de Milan á Cárlos V cuando entró por primera vez en aquella ciudad. Fundió en oro y plata numerosísimas obras, entre las cuales se cuentan medallas de papas, príncipes y hombres célebres, con el mérito de una perfectísima semejanza con los originales.

Gran siglo aquel, en que se vieron tantos génios abarcar tal variedad de artes y ciencias, que hoy apenas basta la vida de un hombre, por larga que sea, para conseguir una perfeccion relativa en cualquiera de ellas. Muchos talentos de la fuerza de Capobianco y de Gerónimo Prato pudiéramos nombrar en este discurso, y aunque no citáramos á Leonardo, á Miguel Angel y á Rafael, se comprenderá el poder y energía de facultades de aquellos colosos del arte.

Uno de los grandes ingénios que parece quisieron rivalizar con las obras de la antigüedad, fué Juan Bernardo de Castel-Bolognese, á quien la casa de Este desde muy jóven dispensó gran proteccion. Entre muchas de las excelentes obras de tan famoso artista, es muy célebre el medallon que representa la toma de Bastia, hecho de armas de aquella ilustre familia. Tambien fué produccion suya el cuño en acero del duque Alfonso I de Ferrara. Pasó despues al servicio de Clemente VII, al del Cardenal Hipólito de Médicis y al de otros príncipes

que se disputaban sus obras con extraordinario empeño. Dice Vasari que se sirvió de dibujos y estudios de Pierin del Vaga y de otros grandes maestros.

Bien conoceis, señores, la excelencia de las obras de Benvenuto Cellini y de las bellísimas medallas que acuñó para Clemente VII, Paulo III y el duque Alejandro de Médicis, además de mil preciosidades de arte que salieron de sus manos para Francisco I y otros personajes. Citaré entre estos, como argumento de la cultura y exquisito gusto de muchos de nuestros compatriotas que enriquecieron la pátria con grandes tesoros de las artes, al Obispo de Salamanca D. Francisco de Cabrera y Bobadilla, gran protector del Cellini, y para quien hizo éste muchísimas obras, joyas inapreciables, celebradas por el mismo artista, pero desgraciadamente fundidas en aquella ciudad para los gastos de la guerra contra Napoleon [1].

---

[1] Este magnífico prelado, hijo de D. Andrés de Cabrera y de doña Beatriz de Bobadilla fué á Roma en 1517 para el Concilio de Letran, y habiéndose quedado en aquella capital, en 1527 acompañó á Clemente VII en el castillo de Sant-Angelo. Regresó á España, donde falleció en Diciembre de 1529. Creemos será agradable á nuestros lectores lo que el mismo Cellini escribe en las memorias de su vida acerca de este asunto:

"Mettendome io a laborare in tal botega (de maestro Santi), pressi "a fare certe candellieri per il Vescovo Salamanca, spagnuolo. Questi tali "candellieri furono riccamente lavorati, per quanto si appartiene a tale "opera. Un discepolo di Raffaelo da Urbino, chiamato Gian Francesco, "per sopranome il Fattore, era pittore molto valente; e perche gli era "amico del ditto Vescovo, me gli mise molto in grazia, a tale che io ebbi "moltissime opere da questo Vescovo, e guadagnavo molto bene." Libro I, capítulo IV.—*Vitta di Benvenuto Cellini.*

Sobre la conservacion de aquellas *muchísimas obras y de los candeleros* quise informarme del Excmo. Sr. D. Fernando de Contreras, marqués de Cerralvo, por los años 1831; este caballero, cuya casa nativa

Otro hombre extraordinario, Valerio Belli, vicentino, se hizo célebre por esta época. Pocos aficionados y profesores habrá á quienes sean desconocidas las bellísimas composiciones de la pasion de Jesucristo, talladas en cristal de roca, que adornan la preciosísima urnita hecha para el mismo Clemente VII, conservada hoy en la galería de Florencia. De este admirable artista existen todavía algunas medallas, y Vasari enumera hasta ciento cincuenta cuños de ellas. Otro eminente grabador fué Alejandro Cesari (il Grechetto), probablemente así llamado por aproximarse sus medallas á la perfeccion de los griegos, de quien Miguel Ángel, al ver la estupenda de Paulo III, dijo: «Que el arte habia llegado á su colmo.»

Poco despues los artistas Pablo Poggino y su rival Pompeyo Leoni empezaron á extender su fama por toda Italia. Al hacer mencion de estos grandes ingénios, que tanto en metales como en piedras duras dejaron obras maravillosas en esta córte, reinando el monarca más inteligente de su siglo en Bellas Artes, viene á la memoria lo que ya habreis leido de cierto comerciante, que al presentarse á vender al hijo de Cárlos V una piedra de inmenso valor, [1] preguntándole este cómo habia tenido ánimo para gastar la enorme suma que le habia costado: Señor, porque sabia, respondió el comerciante, que habia un Felipe II en el mundo. ¿Quién sabe si Poggino

---

está en Salamanca, me aseguró ¡que se habian fundido para los gastos de la guerra de la Independencia!! ¡Una pequeña campana se vendió por un precio fabuloso en la venta de lord Oxford, en Strasberry-Hill por los años 1844, solo por ser obra de Cellini!! ¡ Cuántas preciosidades de este gran artista se habrán fundido en nuestra pobre España, cuántas se fundirán todavía, y cuántas saldrán de nuestra patria!

[1] Creo que fué el famoso diamante el *estanque*.

y los Leonis vendrian espontáneamente á servir á un rey tan fastuoso que no se contentaba con ménos que Ticianos, Veroneses, Tibaldis, Moros y Navarretes, Coellos, Morales y otros varios, los cuales si no vinieron á su córte, mandaron á ella sus obras inmortales á fuerza de oro?

Pero habiendo escuchado las interesantes noticias que acaba de darnos nuestro nuevo compañero acerca de aquellos célebres grabadores y escultores, inútil será entreteneros encomiando las magníficas estátuas de bronce, las medallas y otras obras, por espacio de cuatro siglos por todos admiradas. Ocioso seria por lo mismo hablaros del hijo de Leoni y de la excelencia de las esculturas con que enriqueció á España, principalmente al Escorial, y las que contienen aquellos dos magníficos mausoléos sin rivales en el mundo. Iguales elogios y curiosas noticias nos dá el Sr. Fernandez Pescador del milanés Jacobo Trezo, autor del famoso tabernáculo escurialense, y uno de los más grandes cinceladores de medallas, á quien Mariette proclamó hombre extraordinario al ver el precioso medallon que dedicó á su amigo Juan de Herrera en 1578. [1] En estos tres génios extraordinarios funda con razon nuestro nuevo académico la escuela y buena semilla de grabadores que en los reinados siguientes al de Felipe II dejaron medallas de importancia, á cuyo

---

[1] El Sr. Pescador vindica en favor de Clemente Birago la prioridad de haber grabado en una piedra fina, pues generalmente se creia á Jacobo Trezzo el primero en esto, por haber hecho en diamante el escudo de Cárlos V, hasta que escritores muy competentes probaron que Birago fué el primero, retratando en diamante al príncipe D. Cárlos, siendo muy niño. Un retrato de este príncipe con Felipe II existe en la Biblioteca Imperial de París, grabado sobre un topacio del Brasil.

propósito anuda con gran erudicion la cadena, al parecer rota despues de las brillantes producciones del siglo XVI, enumerando los artistas propios y extraños que sucedieron á aquellas lumbreras del arte, así en el siglo XVII como en el reinado de Felipe V y siguientes, recordando los respetables nombres de Montemar, Fernandez, Prietos, Sepúlvedas, Sagaus y otros.

Con elegante sencillez y claridad termina su discurso el Sr. Pescador, suministrando importantes noticias sobre el mecanismo de las medallas, ó sea sobre los medios empleados para su fabricacion en Europa, desde los métodos primitivos hasta los más preciosos procedimientos inventados por el génio del arte. Nos señala las épocas y hombres extraordinarios que perfeccionaron la fabricacion, y por fin, la importancia del grabado en hueco y su trascendental influjo, dado que por él, segun se expresa el nuevo académico, se adivina el estado de adelanto ó decadencia de las naciones, y es en suma el verdadero sello de la civilizacion.

Veo, señores, que he abusado de vuestra benignidad. Con mi natural desaliño y frase vulgar, he bosquejado someramente el renacimiento y progresos de la numismática italiana, como materia, en mi concepto, poco divulgada entre nosotros, desde sus monumentos primitivos hasta los que son producto de nuestra actual civilizacion.

Tales son las principales fases que presenta ese arte digno de estudio, digno asimismo de ocupar un puesto distinguido entre los que la estética hace objeto de sus sábias investigaciones. Nace, prospera y llega á la época de su mayor perfeccion, como aparecen, se desarrollan y obtienen toda su vida y esplendidez los demás frutos de la inteligencia humana; suple á veces á la insuficiencia,

á la esterilidad ó á la efímera duracion de otros; vive sujeto á las varias vicisitudes que los demás; pero no perece, y de su misma postracion saca fuerzas para regenerarse, digamoslo así, y hacer ostentacion de mayor fecundidad y belleza en lo sucesivo. Esperemos que nuestro siglo no malogre el ferviente entusiasmo que nos anima, ni los sublimes ejemplos que nos ha legado la antigüedad; esperemos que siguiendo los pasos de nuestro nuevo académico se aliente la juventud á producir obras que inmortalicen sus esfuerzos y su memoria; y que trasmitiendo su espíritu á una generacion más afortunada, haga á la pátria comun partícipe de sus triunfos y de su renombre.

He dicho.

APÉNDICE.

Para complemento del discurso precedente, creo agradarán á los aficionados algunas breves indicaciones acerca de las medallas que han llegado á nuestra noticia dedicadas á los españoles ilustres en virtudes cívicas, valor y ciencia, cuya memoria mereció trasmitirse á la posteridad, así como de las que se labraron á personajes extranjeros que hicieron grandes servicios á España. Sabido es con cuánto ardor se ha glorificado en otras naciones á sus hombres eminentes que las ilustraron, mientras que con reprensible incuria, nosotros hemos dejado perder muchísimos retratos de los que dieron gran lustre á nuestra pátria. Las pocas medallas que los representan, suelen tener cabida en los gabinetes de los aficionados más como objetos de arte ó cosa rara y preciosa, que como fiel traslado de los semblantes de los Alfonsos, Fernandos, Isabeles, Gonzalos, Leivas, Mendozas y otros próceres y sábios, ornamento del suelo español. [1]

Y sin embargo, gran parte de las medallas dedicadas á los nuestros, salva alguna rara estampa ó dibujo, son los únicos retratos que nos quedan. Así no entra en esta reseña la extensa série de las que se fabricaron á nuestros monarcas y príncipes, ya que de ellos en muchas ciudades de España existen retratos, principalmente desde los reyes católicos hasta

---

[1] Nuestro amigo el teniente coronel D. Romualdo Nogués y Milagro, tan pundonoroso como ilustrado militar, ha reunido una riquísima coleccion de medallas y medallones de los reyes de España y su familia, así como de medallones de españoles ilustres, para cuyo aumento no perdona sacrificio alguno pecuniario. De su precioso gabinete hemos sacado datos importantísimos. Tambien merece consignarse aquí el gusto particular en reunir estos tesoros numismáticos con relacion á los españoles célebres, de los Sres. D. Manuel Vidal Ramon y D. Juan Prat y Sancho residentes en Barcelona, así como del Sr. Cerdá en Valencia.

los de nuestros tiempos. Solo quedan exceptuados de esta regla, por la importancia del personaje y por la excelencia del arte, los medallones de Alonso V de Aragon, obras casi todas del célebre Victor Pisano. Este gran artista reprodujo hasta cuatro veces su noble semblante, ora con el busto armado, 1449, y la leyenda *Triunfator et Pacificus*, y el reverso con la de *Liberalitas Augusta*, y el águila grabada en medio de varias aves rapaces, representando su liberalidad y desprendimiento generoso; ora en el busto de otra medalla y la inscripcion: *Victoria Siciliæ Regi*, con el ingenioso reverso del Amor sobre una cuadriga, avivando con un látigo la carrera de cuatro caballos; ora el bello medallon con la leyenda *Fortitudo mea et laus mea Dominus*. No es ménos curiosa la que el expresado artista dedicó al monarca, representándole en un precioso busto, vestido con la hopa y en el exergo una corona y libro abierto, su empresa favorita: el reverso le representa desnudo acometiendo á un jabalí; su leyenda: *Venator intrepidus*.

A estas nobles apoteosis del grande Alfonso, hechas por el más célebre de los artistas de su siglo, añadiré otros dos medallones muy notables: el primero, debido á Paulo Ragusio, con el busto tan conocido, y el reverso de una matrona que en su mano izquierda tiene una bolsa y en la otra el asta con la serpiente enroscada; alegoría que reune los atributos de Hygia y de Annona, ó sea de la salubridad y mantenimiento que los buenos príncipes procuran siempre á sus pueblos. El otro medallon fué grabado por Cristóbal Hierimia, representando á Alfonso con armadura cincelada. En el reverso se halla con globo y espada, sentado, mientras Marte y Belona le coronan: su leyenda: *Victorem Regni–Mars et Bellona coronant.* [1] De este modo las artes, además de las letras, glorificaron al sábio monarca con lauro inmarcesible, así en mármoles y bronces como en los más ricos metales.

Al inseparable compañero del grande Alfonso de glorias y fatigas en la conquista de Nápoles, D. Iñigo Dávalos, progenitor de los ilustres marqueses de Pescara y el del Vasto, labró tambien un medallon el célebre Pisano. Justo era de que un grande artista nos conservase la franca fisonomía de D. Iñigo, vestido de la hopa y con el sombrero del que pende la chia. El reverso de esta interesante medalla, representa un globo ó granada que al hacer explosion esparce multitud de estrellas; tiene el

---

[1] Pertenece esta medalla á la coleccion del mencionado Sr. Nogués y Milagro, así como otra de mucha mayor rareza, de gran módulo, representando á D. Juan II rey de Aragon, y la que vamos á mencionar de D. Iñigo Dávalos.

mote napolitano *Per vui si fá;* emblema tal vez alusivo al Vesubio y al ardoroso celo por el servicio de su rey.

Siguiendo el órden de los tiempos, aunque con alguna latitud, en la revista de las medallas objeto de esta noticia, citaré las de los Papas Calisto III y Alejandro VI. El busto del primero, representado con mitra, ofrece gran carácter de semejanza; en el reverso está la figura de una vaca, armas de la casa Borja; sobre el escudo, la tiara y llaves de San Pedro, la leyenda: *Alfonsus Borgia gloria Ispanie.* (sic.)

Tres curiosas medallas se conocen de Alejandro VI, de incierto autor: en la primera el Papa está con la cabeza desnuda; el reverso consiste en una cruz griega decorada con algunos rosetones. En el de la otra medalla se vé un ángel colocando una corona sobre la cabeza de la vaca heráldica; ante él se levanta una palma; en el suelo un manojo de espigas con un grupo de frutos; se lee esta inscripcion: *Ob sapientiam cum fortuna conjunctam.* En el reverso de la tercera está representado el castillo de Sant Angelo con la bandera de sus armas, flotante sobre dos de las principales torres, con esta leyenda: *Arcem in mole Divi Hadriani instauravit—fossis ac propugnaculis munivit.*

Aquí correspondia la descripcion de las dos medadallas dedicadas al Gran Capitan; mas por la necesidad que tienen de una digresion crítica, ha parecido oportuno dejarla para el fin de esta reseña.

Del insigne Cardenal Cisneros se conserva un medallon, del diámetro de trece centímetros, tan raro como precioso. Así como los dos Papas mencionados, viste el pluvial, quedando cortadas con el busto muy poco más abajo del pecho las caidas ó bandas delanteras, en las cuales campean la tiara pontificia con las llaves de San Pedro en sotuer, entrelazadas con adornos del mejor gusto. Representa al Cardenal casi octogenario. Aquellos rasgos de energía, de incontrastable voluntad y resolucion para las grandes empresas que tan bien marcadas se hallan en el gran medallon de mármol de la Universidad Central, en esta medalla se ven tristemente alterados por el tiempo ó ingratitud de los hombres. Adviértese en ella la contraccion de los músculos superciliares y los del lábio superior, y se adivina la violenta y contínua represion de la voluntad; todo en su semblante revela el último descenso de la vida del gran ministro y santo prelado, gloria de la Iglesia española. Este medallon debió labrarse como á fundador de la Universidad de Alcalá; en su circunferencia se lee: *F. F. X. Cardinalis His.—Archiepiscopus Toletanus—Complutensis Accademi Fundator* [1].

---

[1] Se conserva este medallon en la Magistral de Alcalá de Henares.

A D. Iñigo Lopez de Mendoza, segundo conde de Tendilla, además de los ricos presentes que recibió del rey de Nápoles y del Sumo Pontífice, con motivo de la reconciliacion que hizo entre ambos soberanos, se fabricaron en oro, plata y bronce dos medallas. En la primera está representado el conde, á caballo y armado; en el reverso, vestido con trage civil y descubierta la cabeza. Tiene esta inscripcion: *Enecus Lopez de Mendoza Comes Tendillicæ, regis et reginæ Hispaniæ Capitaneus et Consiliarius.—Fundator Italiæ pacis et honoris.—Deus prosperet.* [1] En otra medalla de muy pequeño módulo se ve el busto de D. Iñigo, cubierta su cabeza con pequeña birreta ó casquete, su cabellera larga; apenas se divisa la ropilla interior y la hopa; sobre ella un collar ó cadena, del que pende un joyel. [2] La inscripcion dice: *Enecus Lopez Mendociæ Tendillicæ Comes.* La del reverso: *Fundatori quietis, &, pacis Italice. Anno 1496.*

Citaré de paso la medalla de doña Margarita de Austria, hija natural de Cárlos V, con busto de grandioso modelado.

Siguiendo la reseña de las medallas de nuestros grandes capitanes y hombres de Estado, señalaré la que de Antonio de Leiva, trae grabada Juan Lucki en su curiosa obra *Silloge numismatum elegantiorum.* [3] Esta medalla, que no he podido ver, es alusiva á la rota de Pavía, con la fecha de 1524. Su busto es bastante exacto á los buenos retratos que se conocen de este gran guerrero, y procede de una preciosa tabla que se cree pintada por el célebre Leonardo de Vinci.

Ya supondrán mis lectores que casi todas las medallas que se van á enumerar tienen el busto de los personajes á quienes se dedicaron. Ocupándome ahora de los reversos, señalaré el de la de D. Fernando de Toledo, el gran duque de Alba: en él figura un altar entre dos trofeos y el mote *Deum Patrum Nostrorum.* Otra existe ovalada de gran tamaño, atribuida al mismo personaje, siendo más bien el busto que tiene, retrato del rey Gustavo I de Suecia; está en el reverso el de Felipe II.

---

1 Archivo de la casa de Bélgida.

2 Monetario del Sr. Nogués.

3 A pesar de esta exactitud, sospechamos que algunos, aunque pocos, de los grabados del expresado libro no proceden de medallas que hayan existido, sino que las fingió el autor, pero con gran conocimiento de los verdaderos tipos de los personajes á quienes las dedicaba. Una prueba de esto es que el busto de la medalla grabada para el Gran Capitan, es muy conforme al cuadro más auténtico, mientras que en los medallones de bronce conocidos por los bellísimos reversos representando la toma de Cerinola, únicos reversos que reproduce Lucki, ninguno de los dos bustos conserva el menor rasgo de semejanza con los verdaderos retratos de Gonzalo. (Véase el penúltimo párrafo de este Apéndice.)

En el de la que se dedicó á D. Perafan de Rivera, duque de Alcalá, hay un génio volando con espada en mano. La de Gonzalo Perez, secretario de Estado de Felipe II, tiene por reverso un centauro dentro de un cercado, con el mote *In silentio et spe.*

En el reverso de la medalla de D. Pedro de Toledo, marqués de Villafranca, virey de Nápoles, está su figura sentada recibiendo una espada; la leyenda dice: *Erectori Justicie.* (sic.) De su hija doña Leonor, esposa de Cosme I, gran duque de Florencia, se conserva una muy rara y de pequeño módulo. La gran duquesa está representada en un gracioso busto de frente, con la inscripcion: *Eleonora Florentiæ Duccisa.* En el reverso hay un pavo real abriendo las alas y cobijando varios pollitos; tiene esta leyenda: *Cum pudoræ laeta fœcunditas.* La medalla de D. Luis de Requesens tiene un busto modelado grandiosamente, mirando á la izquierda; poco se descubre del peto; las hombreras están cinceladas con elegancia; en su circunferencia léese: *Ludovicus Ricasentius Mayor Castillœ* (sic.) *Comendatarius.* El reverso representa una refriega de la batalla de Lepanto, con el mote: *Fortitudine..... et consilio.* En el de la medalla dedicada á don Martin de Aragon, conde de Ribagorza y duque de Villahermosa, está su empresa con la figura de Júpiter sobre una águila, fulminando sus rayos, con el mote *Lucemque metumque.* El de la dedicada á doña Catalina de la Vega y D. Juan de Torres representa un templo circular; el mote *Æternæ pietatis.*

Uno de los más bellos medallones grabados por Pompeyo Leoni en 1571, es el de D. Francisco Fernandez de Lievana, secretario de Felipe II, regente de Italia. El reverso representa á la Justicia puesta sobre una roca combatida por las olas, con este: *Stabilis ut nec metu nec spe.* En el de D. Fernando de Moncada, tiene la fecha de 1585 y el mote: *Invicto Labore.* Por esta época se acuñó una medalla con el busto de una doña Beatriz de Castro, dama generalmente desconocida en nuestros nobiliarios, aunque el grabado es obra de muy bella ejecucion.

Tambien es notable la de D. Juan de Figueroa (virey de Milan), en 1558. Su busto es de gran carácter y majestuoso aspecto, con larga barba. El peto y hombreras están cincelados con grande elegancia y riqueza. El reverso representa al virey en pié, vestido á la romana, con lanza en una mano, señalando con la otra á la Victoria que vá á coronarle; él posa sus piés sobre un grupo de trofeos y despojos bélicos terrestres y marítimos. La inscripcion dice: *Labore atque arte parantur.*

Otra medalla de pequeño módulo se dedicó al tercer marqués de Mondéjar, virey de Nápoles, con la inscripcion: *Iñigus Lopez Mendociæ —Mar—de Mondéjar.* Está así firmada: *Jo—V—Milon—fecit 1577.* La

del Cardenal Quiroga, arzobispo de Toledo, tiene por reverso el escudo de sus armas.

Todos conocen las dos que se dedicaron á D. Juan de Austria: la primera en memoria de la batalla naval de Lepanto, con el busto de don Juan; en el reverso se vé su estátua sobre una columna rostral, coronada por la Victoria, y en el fondo las dos armadas dispuestas para el combate. Otra se le acuñó con motivo de la expedicion de Túnez en 1573. En ella está el busto, casi idéntico al de la medalla anterior: en el reverso aparece Neptuno castigando con su tridente á algunos turcos, casi anegando dos en el mar, mientras otros huyen hácia la derecha. A lo lejos se descubre la ciudad de Túnez; en el borde superior se lee: *Veni et vici.* Merece aquí señalarse el excelente medallon dedicado al exclarecido valenciano y obispo de Albarracin, Honorato Juan, á la edad de 49 años y preceptor del príncipe D. Cárlos, hijo de Felipe II: de su anverso y de su bellísimo reverso se publicó un lindo grabado, que acompaña á los elogios que de tan docto personaje se publicaron en Valencia.

Dos raras medallas, pero bien merecidas se conocen del sábio y célebre anticuario D. Antonio Agustin, Arzobispo de Tarragona.—Una con su busto mirando á la izquierda; en el reverso está el monograma de Jesu Christo, como se vé en el llamado Lábaro de Constantino. Con busto muy parecido representa al sábio prelado otra medalla, ovalada, de grán módulo: tiene con caractéres griegos el epígrafe *Ant. Agustin. Episc. Ilerdensis, œta. LII ann.* Ambas efigies están revestidas con la capa pluvial. En el reverso se mira el busto de una matrona; en el exergo la palabra *justicia*, y la inscripcion que rodea la medalla, dice: *Por esto soy ungido:* ambas leyendas en caractéres griegos.

Parece inútil describir, por lo muy conocidas, las excelentes medallas dedicadas: una al famoso arquitecto del Escorial, Juan de Herrera, que ha servido de tipo para modelar otras diferentes en varias materias y dimensiones; y la segunda al célebre Turriano por el insigne artista Jacobo Trezo.

Nombraré aquí, aunque acuñada en 1787, la del Beato Nicolás Factor, pintor distinguido y religioso virtuosísimo que floreció en el siglo XVI: está figurado mirando al cielo y el exergo tiene los utensilios de pintor.

Para terminar la enumeracion de los artistas, añadiré á estos los medallones de dos que dejaron en esta córte obras muy estimables; tales son: el de Federico Zucheri, llamado á España por Felipe II, y el del florentino Rutilio Gacci, que modeló en pequeño bellísimas figuras en el reinado siguiente.

Entre las medallas dedicadas en el siglo XVI á los extranjeros ilustres que sirvieron á nuestra nacion, merecen citarse las dos bellísimas del gran marqués del Vasto, ó del Gasto, y de su sobrino Fernando Francisco Dávalos de Aquino y marqués de Pescara. Una y otra ofrecen ejemplo del arte más elegante y perfecto del siglo XVI: ambos personajes ostentan el toison de oro, y sus arneses con cincelados delicadísimos y elegantes. El marqués del Vasto trae una airosa banda que cae de su hombro derecho. El reverso de la medalla le representa vestido á la romana, haciendo con la mano izquierda una libacion sobre una ara, mientras que tiende su derecha á un guerrero, representando el estado de Milan en actitud de levantarse de su postracion; inmediato á él está la figura del Pó; la inscripcion dice: *Status Mediolani Restitutori Optimo.* La medalla del marqués de Pescara, supera en primor y elegancia por la perfeccion del modelado. Primorosos y del mejor gusto son los cincelados de su peto, en cuyo centro hay un bello mascaron; elegantísimos grifos van serpenteando por el resto de esta armadura. Varios pliegues de un ligero manto caen airosamente por el lado izquierdo, y dejando descubierto todo el lado opuesto, manifiestan las ricas labores del arnés, é introduciéndose por debajo del brazo la opuesta extremidad del manto dá un agradable límite ó terminacion á todo el busto. Muy notable es tambien la del Cardenal Granvela, ministro de Cárlos V; su reverso es curiosísimo, por estar aquel representado entregando el estandarte á D. Juan de Austria á la vista de una brillante cohorte de guerreros. Merece tambien especial mencion la de Juan B. Castaldo, general de aquel monarca, por el gran carácter del busto que lo representa, y por su reverso figurando á una mujer desolada sujeta al tronco de unos trofeos, alegoría de la ciudad tomada por el general. Tiene la inscripcion: *Lippa Capta;* está firmada por *Mauruscius.*

Muy conocida es la medalla de Andrea Doria, en la que está vestido á la romana, con el tridente de Neptuno á un lado: créese ejecutada en 1550. Por reverso tiene un navío de alto bordo con la leyenda *Non dormit qui custodit.* En otra medalla se vé al almirante en figura de Neptuno junto á la antena de un navío; por reverso una estrella, indicando todos los vientos, con las palabras *Vias tuas Domine demostra mihi.* Fué dedicada por los genoveses al célebre almirante cuando se retiró del servicio de Francisco I, en 1528. Cuatro son las que se conocen consagradas á Alejandro Farnesio, duque de Parma, todas con su busto: en el reverso del primero está la figura de un caballo desbocado mirando á una corona, de la que se desprenden dos alas y varias flores con la leyenda: *Huyus aura.* An. 1572. Otra en pequeño módulo se labró en 1587,

cuyo reverso lo ocupa el busto de Felipe II. La tercera recuerda el sitio de Amberes en 1584 y 85. La última, finalmente, fué hecha en 1592, con la inscripcion *Capta Gaudebecta in Gallia*. A D. Fernando Gonzaga se dedicó una muy bella medalla: su busto mira á la izquierda; trae armadura con ricos cincelados; una banda ó manto lijero cae del hombro y rodea airosamente el busto, salva la cabeza: tiene esta inscripcion: *Ferd^s Gonzaga Praef. Galliæ Cisalpin.—Tribunus Maximus Legg. Caroli V. Cœs. Ang.*— El expresado Lucki publica dos medallones más, uno acuñado siendo virey de Sicilia, por la toma de Florencia; otro hecho *post expeditionem in Albaniam susceptam, etc. Castrum novum expugnatum, anno 1538.*

Entre otras medallas de personajes que sirvieron á España, publicadas por el mencionado escritor, las que me ha sido imposible reconocer, hay una del condestable de Borbon, otra del cardenal Madruccio en 1546; y otra, finalmente, de D. Fernando de Mendoza, almirante de Aragon, hallándose sitiando á una ciudad de Flandes; tiene la fecha 1598. Existe una del archiduque Alberto en traje de Cardenal; el reverso representa la planta de tres plazas del litoral de Bélgica con la inscripcion *Veni, Vidi, Vicit Deus anno 1590.*

Entre las medallas que á nuestros compatriotas se labraron en el siglo XVII, citaré la de San Ignacio de Loyola publicada en Roma con motivo de su canonizacion. La de Mateo Vazquez de Lececa, tiene por reverso su escudo de armas y un ángel detrás con una cruz en la mano y las palabras *In hoc signo vinces.*

Con gran delicadeza está cincelada la de D. Francisco de Moncada, marqués de Aytona, distinguido historiador, inmortalizado hasta tres veces por el mágico pincel de Wan-Dick y por los brillantes buriles de Morghen: en su reverso se vé la figura de un centauro y el mote *Secreta Ducum Consilia.* Del gran duque de Osuna D. Pedro Giron, se ven dos medallas con el mismo busto modelado magistralmente. La primera trae en el reverso un caballo desbocado con el mote *Primus et ire viam.* En el de la segunda está representada la Inmaculada Concepcion. Tambien se conservan dos medallones del duque de Alcalá, virey de Nápoles: el primero parece hecho en 1638. En su reverso está la figura de la Fortaleza y la Justicia con el mote *In omnibus ego.* En el del segundo hay un bello busto de Astrea con el mote *Eam redit.* Citaré tambien las medallas de D. Antonio Pedro Alvarez Osorio Dávila y Toledo, marqués de Velada y Astorga, con su retrato grabado, por V. Cheron; la de D. Juan de Austria, virey de Aragon, representado en gracioso busto á los treinta años de edad; la del Cardenal Portocarrero, virey de Sicilia en 1678, y ministro de Felipe V, grabada por Hameranus; la

de D. Gaspar de Bracamonte y Guzman, con el escudo de sus armas por reverso; la del duque de Montalto, en 1698, firmada por el Livigge; la del duque de Alcalá; los tres vireyes de Nápoles; y por último, la de D. Tomás Enriquez Cabrera, conde de Melgar.

Entre los medallones de los personajes del siglo siguiente, nombraré los de D. Fr. Ximenez de Tejada, gran maestre de San Juan; en su reverso leése: *Temporum fœlicitas MDCCXXIII*; los del conde de Melgar, almirante de Castilla; del duque de Montemar por la toma de Oran en 1735; y finalmente, el grabado por Prieto en honor de Luis Velasco y Vicente Gonzalez, defensores del castillo del Morro en la Habana en 1763.

De propósito he dejado para el final de esta reseña el hablar del medallon que se grabó á Gonzalo de Córdoba, con los bellísimos reversos representando la accion de Cerinola, de que se hizo mencion en el discurso. Si estos reversos son contemporáneos al Gran Capitan, de ningun modo puede serlo el anverso que pretende representarle, pues la cabeza no conserva ninguna de las facciones del Gran Gonzalo: su cabello cortado, su larga barba que no usó, y su armadura, todo, en fin, está en completa oposicion con los rasgos y traeres del héroe. Al primer golpe de vista, creeríase ver los medallones de sus nietos, ó los de los Pescaras, de los Vastos, Farnesios ú otros generales coetáneos á Cárlos V, en sus últimos años. Es verosímil que esta medalla, con uno de los dos reversos, debió fabricarse por encargo de D. Luis Fernandez de Córdoba, su suegro, como esposo de doña Elvira, cuando se hallaba en Roma; aun parece más probable que los encargase hacer D. Fernando Gonzalo de Córdoba, segundo de este nombre, duque de Sessa y conde de Cabra, su nieto materno. Sin duda, alguno de estos personajes, al ver que entre tantas medallas que corrian por toda Italia, ninguna existia dedicada á su invicto suegro ó abuelo, mandaria labrar la que ya describí; pero desgraciadamente sin haber procurado al artista un verdadero tipo, por hallarse ausente de su pátria. La misma solicitud en extender la gloria del Gran Capitan, movió al expresado D. Luis, su yerno, hallándose en Roma de embajador de Cárlos V, á encargar al famoso Paulo Jovio, obispo de Nocera, escribir la vida de su suegro, como se vé en el prólogo de la primera edicion de Florencia.

Para concluir el exámen crítico de los medallones del gran Capitan, citaré uno del mismo módulo que asi como el anterior se halla en el museo de Viena; tiene la inscripcion casi igual al que describí, así como la armadura y todo el conjunto de él; solo difiere la fisonomía en que la parte inferior de la nariz aparece algo saliente, quedando la superior chata (la de Gonzalo tenia un gran caballete); el pelo no tan corto como en el

primer medallon, pero algo echado hácia atras, como hoy usan muchos italianos; la barba ménos larga; diríase que en época no muy remota se trató de corregir la primera medalla, pero resultó con ménos carácter. Ya se dijo que Lucki, en su curioso libro *Silloge numismaticum elegantiorum*, impreso en 1620, trae una medalla del Gran Capitan, reproduciendo el solo reverso, mas no el busto de la descrita arriba, sino que lo copió de un tipo procedente del famoso retrato de Giorgion de Castelfranco, acaso de la copia que existió en la celebrada armería de Ambrás, junto á Inspruck, ó de la obra que trae grabados todos los retratos de aquella fortaleza; estampa que reproduje, en parte, en la ICONOGRAFÍA ESPAÑOLA, con el objeto de dar indicacion segura para rastrear el célebre retrato que hizo en Venecia á Gonzalo de Córdoba el insigne artista citado.

Concluiré esta reseña mencionando el medallon que se dedicó al expresado nieto del Gran Capitan D. Gonzalo II, presunto promovedor del primero descrito. Su busto es puntualmente del mismo tamaño del de los dos citados; mira á la derecha, y le representa á la edad de 50 años; tiene aspecto grave, de persona reflexiva y prudente; se descubre la mayor parte del peto con hombreras y listas cinceladas; cruza una banda de izquierda á derecha; la inscripcion dice: *Gonsalvus Ferd: Corduva II.* El reverso, que sin duda pertenece á este caballero, representa á Hércules derrocando la hidra de siete cabezas. El semi-dios tiene ya muerto á sus piés el leon Neméo, con esta inscripcion: *Dabit Deus his quoque finem.* [1]

Tambien le doy aquí á este desaliñado trabajo, no sin temor de haber omitido el mencionar algunas medallas interesantes, á pesar de las repetidas diligencias practicadas, esperando qne los aficionados dispensarán estas faltas.

---

[1] Para el exámen de estos medallones, solo he tenido las improntas ó vaciados en yeso que recibí de Viena, delicadísimamente ejecutados; estando los reversos separados, no he podido afirmar con seguridad el que este último reverso pertenezca al nieto del Gran Gonzalo.